

A C T I T U D E S

R E F L E J O S

Por MARIA PILAR CAVERO

Ausencia

*Todo está igual
pero es distinto.
Ya no espero encontrarte
cuando salgo a la calle,
ni me pongo las gafas
para verte mejor.
No estás aquí.
Es inútil que busque.
El bar sigue ahí,
siempre en el mismo sitio,
pero tú ya no ocupas la mesa
que otro tiempo ocupaste.
Te has ido.
La vida se encargó de llevarte.
Estás con otras gentes,
en otros horizontes.*

*¿Por qué no se paraliza
el ritmo del vivir
en un cierto momento?
¿En aquel bello instante
qué no quieres que pase?
¡Qué locos pensamientos!
Estás lejos.
Y ya sólo me queda
el consuelo de creer en ti.*

Un poema de amor

Quiero escribir un poema de amor.
Un poema enervante y eterno.
Un poema con olor a jugo de flores
y almendros en flor.
Algo así como un fruto sabroso.
Y poner en él este fuego tan puro
que me va consumiéndome.
Quiero escribir un poema
que tan sólo refleje pensamientos dulces,
versos que tengan tan sólo
el sabor del néctar.
Si supiera escribirlo,
cuando fuera vieja
leería atenta todas sus palabras
y quizá sintiera renacer la vida.

Dicha

Estoy contenta.
Y quiero cantar mi alegría,
como otra vez canté mi tristeza.
Hoy todo me sonríe.
Hoy la vida tomó para mí
un color diferente
perdiendo de súbito
su vulgar color gris.
Y por eso quiero
pregonar a gritos
mi nueva alegría,
repartir a todos
algo de mi dicha.
Sí, hoy soy feliz.
Y cerca de mí
nadie ha de estar triste.

Un ramo de flores

Hoy he visto al amor.
Al amor escondido
en un ramo de flores.
He visto sus caricias
en los pétalos puros.
El clavel al abrirse
exhalaba palabras de amante.
Era un aroma suave,
pero aguda, incisiva.
Aroma que embriagaba
sin apenas notarlo.
He visto al amor.
Estaba jugando
entre flores y hojas.
He querido cogerlo,
presionarlo en mis manos,
estrujarlo en mis labios.
Y el bribón se ha escapado.

